

LA CAPACITACIÓN DEL DOCENTE: ELEMENTO FUNDAMENTAL DEL DESARROLLO DE LA DOCENCIA EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

Delfilia Mora Hamblín
Universidad Estatal a Distancia
Costa Rica

1. INTRODUCCIÓN

La docencia desempeña un papel primordial en el proceso de enseñanza y aprendizaje, por esta razón cobra cada vez mayor importancia, dentro de la totalidad de actividades académicas que competen a la enseñanza superior. Se la puede considerar como una especialidad, dentro del campo de una disciplina determinada, por cuanto el docente universitario tiende a convertirse al cabo del tiempo, en un buen conocedor teórico-práctico de un determinado campo de conocimiento o disciplina particular.

Esto justifica el interés que gira alrededor de la capacitación al personal docente. Es necesario que se rescaten aquellos casos en los cuales, este profesional carece de los métodos y técnicas necesarias para el buen desarrollo de su labor, lo que eventualmente podría provocar un alejamiento e inclusive el fracaso del discente. Por esta razón, el profesor está en la obligación de conocer acerca de sus alumnos, ubicarlos de acuerdo con las características socio-culturales y económicas de la comunidad en la cual se encuentran inmersos; y, con base en estas

características buscar el método y las técnicas apropiadas para orientarlo en su quehacer educativo.

Para lograr lo anterior, el profesor debe en primer lugar, dominar todos los aspectos relacionados con su especialidad; y en segundo lugar prepararse por medio de la didáctica para brindar ese conocimiento a sus alumnos.

2. EL PROCESO PEDAGÓGICO EN LA CAPACITACIÓN DEL DOCENTE

El interés por capacitar al docente tiene la misma justificación que en un sistema presencial: la necesidad de que dominen aspectos sobre pedagogía, que están ausentes de su formación profesional. Pero además, en educación a distancia la necesidad de capacitación se incrementa pues en ella el proceso educativo difiere al de la enseñanza presencial. En la modalidad a distancia, los procesos de enseñanza-aprendizaje se caracterizan por ser esencialmente individualizados; el educando estudia en su propia casa, utilizando su tiempo libre, a la vez que complementa el estudio con cualquier otra actividad. El docente, por tanto, no es quien transmite el conocimiento, sino que actúa como un orientador y un facilitador del aprendizaje.

Al respecto los investigadores han estado interesados en determinar la importancia de la capacitación de los docentes, así como los aspectos en los cuales se les debe capacitar.

Según GONZÁLEZ y JARA (1992: p. 33-35), el docente (...) *debe poseer una preparación sólida en el área de su disciplina y ejercer su profesión, lo cual le permitirá resolver problemas surgidos con las asesorías, individuales o grupales; una preparación en la metodología educativa utilizada en sistemas abiertos y motivación para desempeñarse en esta modalidad; capacidad para la elaboración y manejo de materiales didácticos, capacidad para resolver dudas o problemas con creatividad y ofrecer alternativas en la interpretación del conocimiento; fomentar el autodidactismo, guiar y orientar el aprendizaje independiente y sugerir lecturas y actividades que permitan al alumno reafirmar su conocimiento; motivación para actualizar su propio conocimiento; generar, individual o grupalmente, actitudes de trabajo, participación, interacción, responsabilidad crítica y autocrítica; capacidad para planificar las actividades académicas y experiencia en evaluación, no sólo del aprendizaje, sino también del desarrollo del curso.*

Uno de los aspectos a los que se les da mucha importancia es al **fomento del autodidactismo**. El alumno en un sistema educativo abierto depende para su fracaso o éxito, en gran medida, de él mismo. De ahí la necesidad de dotarlo con las herramientas teóricas y metodológicas que le permitan adquirir el conocimiento; se le deben sugerir formas específicas de estudio, proporcionándole actividades que apoyen el logro de los objetivos de aprendizaje y retroalimentarlo de tal forma que conozca su propio ritmo y dificultades en el proceso de aprendizaje.

A este respecto, Michael Beaudoin opina que la educación a distancia es un sistema centrado en el alumno, donde la enseñanza se orienta a la facilitación del aprendizaje. El estudio independiente hace énfasis en el aprendizaje, más que en la enseñanza.

Los educadores de adultos verdaderamente interesados en promover la autonomía en el aprendizaje, deben encaminar sus alumnos hacia el modelo de estudio autoridirigido (...). Dada la dificultad de contratar personal con experiencia en educación a distancia, es necesario orientar y capacitar a los nuevos instructores en los aspectos propios de la enseñanza a distancia.

BEAUDOIN, 1991, p. 17.

Además, el tutor debe reunir características no sólo técnicas y profesionales, sino también humanas; de tal manera, que se pueda desempeñar adecuadamente en sus tareas.

Sobre esta problemática, Balfagón (1985) considera de suma importancia que el tutor evidencie buena disposición de relación humana, que le permita acercarse al alumno; una actitud de apertura, alegría y optimismo ante la vida, que facilite esta cercanía.

«En la medida en que el tutor es persona en todas sus dimensiones y vive una relación auténtica consigo mismo, con los otros y su entorno, en esa medida será capaz de entrar en diálogo».

BALFAGÓN, 1985, p. 16.

Es por esta razón que Balfagón insiste en la necesidad de preparar al tutor a nivel profesional en aspectos biológicos, psicológico, pedagógicos y sociológicos, de tal manera que le aporten una visión más completa y real del alumno.

No podemos perder de vista el papel tan importante de la educación a distancia a nivel social.

Según Bajo (1985, p. 21), la educación a distancia actúa como instrumento posibilitador de acceso a los estudios a amplios sectores de la población, quienes, si no fuera gracias a esta modalidad de estudio, estarían totalmente al margen de toda instrucción posible. Este autor recomienda tener muy en cuenta algunas características de esta población, a saber:

- Actividad laboral, ordenación familiar, localización geográfica; las cuales, si no son analizadas de una manera adecuada, podrían actuar en sentido negativo sobre los intereses educativos del potencial del alumno, apartándolo de la posibilidad de emprender estudios destinados a su mejoramiento intelectual, material y social.

Además de lo anterior, el docente debe tener muy presente su función como **formador de adultos**.

Según Gloria Pérez (1986), la inteligencia, capacidad y disposición para el aprendizaje en los adultos tiene una estructura diferente de la de los jóvenes, ésta se halla vinculada más estrechamente a las percepciones, vivencias y sobre todo, a la experiencia vivida anteriormente por el adulto.

El adulto tiene gran capacidad para el aprendizaje y posee una amplia experiencia con esta área. Por esta razón —de acuerdo con Pérez— en la educación de adultos juega un papel muy importante el saber que las personas mayores desean aprender y son capaces de ello, de modo diferente a como lo hicieron de niños o jóvenes en la escuela o universidad. Su carácter de discentes ya no constituye primordialmente parte de una estructura tradicional, dentro de la que adultos con experiencias les enseñan lo que ellos consideran digno de ser conservado y transmitido tanto en el campo social como tecnológico, académico, económico y cultural.

Por ello, el aprendizaje de los adultos no puede verse sencillamente limitado por el currículo y planes de materias hechos por los profesores, como si se tratara de alumnos jóvenes. Los adultos están en condiciones y desean decidir por sí mismos qué aprenden, cuándo y cómo.

Se debe crear conciencia que la situación del adulto es muy diferente a la de los jóvenes. El adulto tiene otras necesidades, otros intereses vitales por, lo que necesita otras formas de aprendizaje que le ofrezcan una ayuda convincente para mejorar o apoyar su orientación, su capacidad de acción, el hallazgo de su identidad personal y social, sus posibilidades de

autorrealización y de mejoramiento de la calidad de su propia vida y de su ambiente. Además, las necesidades e intereses del adulto van evolucionando al igual que sus intereses y valores.

En síntesis, de acuerdo con esta autora, la disposición de los adultos para aprender no depende, en consecuencia, tanto de la edad como de las condiciones de aprendizaje. Por lo tanto, los adultos tienen que ser adecuadamente motivados dentro del contexto de sus actividades diarias, puesto que en general no son menos capaces o están menos dispuestos para el aprendizaje que los jóvenes. Su inteligencia, capacidad y disposición para el aprendizaje tienen, en todo caso, una estructura diferente. Los adultos tienen con frecuencia diferentes puntos de referencia y de interés, ligados a la práctica de la vida real y a las situaciones individuales para los que el aprendizaje abierto habrá de ofrecer las posibilidades apropiadas para el inicio y continuación de la actividad discente.

Se debe tomar en cuenta que por lo general el adulto realiza una combinación flexible entre trabajo y aprendizaje, utilizando, por ejemplo, el medio ambiente laboral también como lugar de aprendizaje, lo cual puede ser particularmente fructífero para el mantenimiento y perfeccionamiento combinados de cualificaciones profesionales, autorrealización personal, así como para la adquisición de nuevas perspectivas, conceptos, modelos de vida tanto para el trabajo, como para las actividades del tiempo libre.

De ahí que, el propósito de capacitar a los docentes sea brindarles claridad acerca del tipo de alumno al que se enfrentan, así como los métodos y las técnicas más adecuadas a utilizar en los procesos de enseñanza y aprendizaje que caracterizan este modelo de enseñanza.

3. CONCLUSIONES

Es importante a la hora de programar los cursos de capacitación, tomar en cuenta la experiencia que tiene los profesores que han estado desempeñándose en la Institución prácticamente desde sus inicios, tanto como profesionales en cada uno de sus campos, como en su función docente. Su experiencia debe ser rescatada por los responsables de las diferentes carreras. Deben realizarse pequeños talleres en donde se dedique un espacio a la autorreflexión sobre la experiencia de cada uno acerca de su labor como docentes, las estrategias empleadas, las dificultades encontradas, las innovaciones utilizadas, etc. Que este espacio posibilite la investigación participativa, sobre asuntos relacionados directamente con la labor tutorial, buscando las limitaciones de su trabajo, las concepciones erróneas y

proponer opciones metodológicas para enfrentar las tutorías, constrañando lo que la teoría dice al respecto, con su práctica, para poder extraer del análisis un nuevo planteamiento teórico que se ajuste a la realidad institucional y estudiantil. Con esta reflexión y con una claridad de sus limitaciones y alcances, se tendrá la certeza de ofrecer la capacitación y actualización que realmente requieran.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJO DÍEZ, MANUEL: «*La actualidad de la educación a distancia*». En: **Boletín de Información**. N°. 12, año 1985, Asoc. Nal. de Centros de Enseñanza a Distancia de España. P. 31.
- BALFAGÓN, CHAMERO, INMACULADA: «*El tutor: dimensiones humanas y profesionales*». En: **Boletín de Información**. N°. 12, años 1985, Asoc. Nal. de Centros de Enseñanza a Distancia de España. P. 16-17.
- BEAUDOIN, MICHAEL: «*La evolución del papel del instructor en la Educación a Distancia*». En: **Boletín de resúmenes de publicaciones sobre Educación a Distancia**. N°. 3, 1991. UNED Costa Rica. P. 17.
- GONZÁLEZ PINEDA, ARTURO y JARA ARANCIBIA, GEMA: «*El asesor en el sistema Universidad Abierta, UNAM*». En: **Revista Iberoamericana de Educación Superior a Distancia**. Vol. IV. N°. 3, junio 1992. UNED España. P. 33-35.
- PÉREZ SERRANO, GLORIA: «*El aprendizaje adulto en la enseñanza abierta*». En: **Boletín informativo de la Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia**. Año 3, N°. 12, febrero, 1986. UNED .España. P-15.